

# Entrando en el bastión autista

*“Desgraciadamente nadie imagina qué trabajo cuesta transformar lo asocial en social, transformar, cambiar férreamente algo sin sentido en algo pleno de sentido, requiere más energía de la que vosotros podéis echar claramente de ver”*

*“estás equivocado en tu manera de ver todo, no tienes ni idea de una vida en absoluto aislamiento, es peor eso que estar prisionero o en el llamado régimen de incomunicación yo me ahogo en la soledad”*

*“no aguanto que haya conversaciones perfectamente idiotas sobre mí, por ejemplo, la abuelita habla siempre de lo dura que es vuestra vida y de lo horrible que soy yo [...]*

*no puedo estar en absoluto contento, ese fastidio continuo me pone frenético prefiero estar muerto una vida en medio de tales tormentas no se puede soportar, odio a todos los hombres”*

*“un ser mudo y solitario necesita que le den ánimos, una sola palabra dicha con amor puede ayudar a curar un sin número de heridas y una mirada cariñosa tiene enorme efecto sin palabras [...]*

(BIRGER SELLIN).

## Miriam Leza Sanz

Maestra, pedagoga y terapeuta psicomotriz.

Estas palabras duras, reales, que duelen, que reflejan el mundo desolado y aterrador del autista, son un grito de auxilio, un canto a la libertad, tratando de encontrarse con alguien que las quiera escuchar.

Sintiéndome concernida por ellas, traté de sumergirme en el bastión autista, para tratar de comprender este funcionamiento que desafía la lógica común. De este duro y apasionante viaje, nació un escrito, “Cuéntame quién eres tú”, donde tomando ideas de grandes libros y tras clasificarlas, ordenarlas, clarificarlas, simplificarlas, enlazarlas y envolverlas con mi estilo, traté de que

llegasen directamente a ti, para acercarte un mundo que nunca te hubieras podido imaginar y que no te dejará indiferente.

Aquí van algunas de las ideas tomadas de ese escrito.

Entender el autismo de una u otra manera va a ser determinante en cómo vamos a mirar, comprender, acoger..., a ese niño. Va a condicionar nuestro posicionamiento ante él, posicionamiento que será vital para acompañar adecuadamente su modo singular de inscribirse en el mundo, tratando de crear un lugar de vida conforme al mismo

y dando así un lugar exclusivo al sujeto que hay en ese niño.

### **Entonces, ¿qué es el autismo?**

No existe el autismo en singular sino el sujeto uno por uno, ya que cada niño autista, por encima de todo, es un sujeto único, distinto a cualquier otro, sin par, con su individualidad, su idiosincrasia.

El autismo no es un apéndice. No es algo que una persona tiene, una deficiencia, una enfermedad, para la que haría falta encontrar un agente único y constante que la causase.

Es una manera de ser, un modo de funcionamiento. Una forma particular de situarse en el mundo, de construirse una realidad. Es una modalidad defensiva contra la intrusión de un mundo que se percibe como invasor. Es un “no” al Otro, que le resulta omnipotente, dominador, desregulado. Un “no” al deseo enigmático del Otro, a ser su marioneta, a encontrarse a la intemperie ante la voluntad o el capricho de él. Un “no” a la alineación al Otro, a ser preso, dependiente.

No es una decisión premeditada, ni lógica, ni pensada. No puede establecerse una relación de causa-efecto, ya que circunstancias parecidas obtienen haceres muy distintos.

Existe una respuesta singular de cada sujeto (la subjetividad humana) ante los acontecimientos contingentes de su propia historia, ante lo que viene del Otro. Esto se observa en la particularidad del niño en cómo responde al baño, a la alimentación, al sueño, a los paseos...” La insondable decisión del ser” (Jacques Lacan). El lugar y el momento donde se produce quedarán para siempre fuera del alcance de los adultos e, incluso, del mismo sujeto.

Por tanto, no es necesario estar afectado por ningún síndrome neurofisiológico ni vivir en un entorno familiar hostil. Lo que está

verdaderamente en juego es la interpretación que el niño hace del vínculo que se está produciendo por el adulto. Cuando algo se resquebraja en la confianza que el pequeño debe depositar en el cuidador para depender de él, aparece una vivencia de hostilidad hacia el mundo que le rodea; su reacción es de angustia, y su respuesta, la reclusión sobre sí mismo, fracturándose ese vínculo que estaba por construirse.

De este modo, se queda sin la imagen de un semejante al que alienarse y constituir así su yo, ya que él, como todo ser humano, ha venido al mundo con una sorprendente inmadurez, prematuridad, donde seres que hablan le recibirán y a través de la palabra y el lenguaje interpretarán sus necesidades. La palabra moldeará al ser que acaba de nacer hasta humanizarlo.

Pero el sujeto autista no se deja atrapar por los sonidos y por esas primeras palabras con las que el Otro le baña, porque le son angustiantes, no puede controlarlas. Son un medio para alienarse al deseo del Otro, que le resulta dominador, caprichoso, de plena desconfianza. intrusivo, perseguidor, fuente de angustia y miedo. Se defiende del lenguaje del Otro, en el que está sumergido incluso antes de su nacimiento.

Esta realidad le empuja a replegarse sobre sí mismo, encerrándose en su burbuja, resquebrajándose, anulándose esa interacción y relación con él, totalmente necesaria para construir su cuerpo, su yo.

Por ende, su cuerpo sin límites, fragmentado, no logrará unificarse; quedará reducido al estatuto de la carne. La carne no se hará cuerpo, quedando, asimismo, repleto de angustias.

Por consiguiente el lenguaje, al no hacer mella en él, se queda sin agarre simbólico, sin puntos de amarre, sin brújula para

**No existe el autismo en singular sino el sujeto uno por uno, ya que cada niño autista, por encima de todo, es un sujeto único, distinto a cualquier otro, sin par, con su individualidad, su idiosincrasia.**

orientarse en el universo de la realidad. Es decir, al no entrar en el marco simbólico del lenguaje, el mundo le resulta caótico, desorganizado, indiferenciado, sin ley, sin orden, sin sentido, absurdo, incoherente, incomprensible, imprevisible, agresor, intrusivo. Porque lo simbólico, el lenguaje, tiene la función de ordenar el universo, de nominarlo, de dotarlo de significación, de hacerlo comprensible, predecible, de producir un efecto desangustiante (por ejemplo, cuando un día de tormenta un niño está asustado por los estruendos de los truenos y se le explica que son ruidos que se suelen dar en este tipo de temporales, este conocimiento, comprensión, previsibilidad, le puede producir un efecto desangustiante). Así como de instaurarse como instrumento de regulación (por ejemplo, detenerse ante un semáforo solo por el hecho de que el adulto diga “espera no cruces que está rojo”, supone aceptar dicho color como símbolo que indica detenerse, es decir supone entrar en el simbolismo del lenguaje, instituyéndose como regulador).

Por ende, se podría entender también el autismo como una posición del ser para no ser alienado por el lenguaje, ese lenguaje procedente del Otro, correlacionado con su deseo enigmático, angustiante.

Al no tomar sus palabras, ni hacerlas suyas, son vividas como un objeto sonoro, sin valor simbólico, por lo que le llegan con violencia, le resultan intrusivas, angustiantes, y tampoco percibe que sirvan para la comunicación.

A esto se le puede añadir que el lenguaje está hecho de elementos sueltos que se encuentran ligados entre sí. Es decir, un significante tiene un sentido en relación con otro significante. El blanco es blanco en relación con el negro. Es decir, las palabras no se pegan a las cosas, siendo necesario a menu-

do basarse en el contexto, en la intuición, en la enunciación del Otro, lo que supone una amenaza para su propia seguridad. Le gustaría vivir en un mundo coherente bien provisto de referencias fijas que funcionara de acuerdo con reglas absolutas, de signos para codificar el mundo, de signos pegados con el referente.

Por consiguiente, se queda en una actividad solitaria, en un juego sonoro de plena satisfacción, evitando alienarse al Otro, no enfrentándose a la voluntad y al capricho de este, así como no perder el goce vocal, la mortificación del mismo.

Por tanto, el autismo es un funcionamiento mediante el cual el sujeto trata de defenderse de la profunda angustia que le supone habitar en “este mundo” con medios peculiares que desafían la lógica del sentido común, pero que tienen su propia lógica. Esto es el modo de vivir del sujeto autista, es decir, la forma de relacionarse con su cuerpo, con los objetos, con los demás, cumple para él una función defensiva contra la angustia.

Las consecuencias de esa posición que recaen sobre todo y por encima de todo en él mismo, le hacen sufrir. No obstante, este caos también le genera vida, dándole la oportunidad de crear para “domesticar” el mundo. El sujeto autista, por tanto, se toma su tiempo en restaurar este desbarajuste, sometiéndose a un trabajo constante y difícil para ponerlo en orden y hacerse un lugar vivible. Sus haceres extravagantes, excéntricos, no son más que sus mecanismos defensivos, sus muletas, sus soportes que le sostienen y le permiten transitar en este mundo inhabitable para él. Son de un valor inconmensurable para su existencia y para su supervivencia en el mundo.

Reflejo de ello son el repliegue sobre sí mismo, el aislamiento, el rechazo a alienarse

Por ende, se podría entender también el autismo como una posición del ser para no ser alienado por el lenguaje, ese lenguaje procedente del Otro, correlacionado con su deseo enigmático, angustiante.

al Otro; el escaso contacto ocular, incluso nulo; el taparse las orejas; el mutismo absoluto, el silencio decidido; la imitación del comportamiento verbal, por medio de ecolalias, soliloquios, verborrea; la creación de una lengua privada; la dificultad para expresarse en nombre propio, transmitiendo informaciones rígidas y desprovistas de afectos; la afinidad por todas las encarnaciones del signo: cifras, dibujos, notas musicales, los signos escritos; el empeñarse en la inmutabilidad; el inseparable objeto autístico, un objeto real, no transicional, situado en continuidad con el propio cuerpo; la dedicación, la entrega, la preocupación exclusiva e inhabitual hacia planos de autobuses, números, calendarios, etc., o la focalización de su pensamiento en un dominio específico del conocimiento; la invención de un doble, de un mundo de amigos mucho más previsibles que los demás; las tensiones tónicas; la inquietud, la agitación, la excitación motriz, el movimiento constante en las estereotipias; las manifestaciones de auto agresividad; el enganche de sus “ventosas sensoriales” a olores, sonidos, fuentes luminosas; la barrera auto sensual generada por estimulaciones corporales, tales como movimientos rítmicos, balanceos, presiones sobre los ojos, etc.

Es vital escuchar, acoger, comprender y respetar estos y otros haceres del niño autista y considerarlos como recursos indispensables para sobrevivir y hacer frente a su angustia, ya que cuando no hay nadie que pueda escuchar y acompañar adecuadamente su sufrimiento, la angustia puede crecer de manera exponencial quedándose realmente solo ante el mundo.

### **El acompañamiento del niño autista**

Es fundamental tener en cuenta que no existe el “acompañamiento” estándar, sino el “acompañamiento” uno por uno, ya que,

cada niño autista es un sujeto único, distinto a cualquier otro, sin par. De ahí que el modo de colocarse ante el niño autista será distinto y singular en cada caso y nunca generalizable como método. Será respetuoso con la particularidad del sujeto, sin sacrificar su individualidad y su libertad.

Aunque se disponga de un conocimiento sobre el ser, el estar y la realidad del autista, y se pueda suponer de manera más o menos general los principios de su malestar, de su angustia o de su miedo, así como las razones que le impiden acceder al habla, a manejar su cuerpo o a relacionarse con los demás, nunca se sabrá a priori de la respuesta singular y única de ese sujeto ante el lenguaje, el cuerpo y la relación con los demás. Hasta que no se hayan escuchado sus razones, no se podrá emprender un acompañamiento más o menos ajustado a ese sujeto.

Por tanto, es vital ofrecerle un espacio y un tiempo para ser y estar. Y así, poder observar, escuchar al niño, tratando de saber quién es, qué nos está contando de él, de su vida, de sus decisiones, de sus miedos, de sus dificultades, de sus recursos, de sus gustos, etc. Porque el autista es un sujeto, con una historia propia, con capacidades para decidir y escoger, con un modo singular de acercarse y alejarse del Otro, de vivir y gobernar su cuerpo. Además, es el propio sujeto concernido el que posee un saber preciado, el saber supremo sobre sí mismo, sobre su funcionamiento. Él sabe de qué habla por lo que es importante tomarle en serio.

En esta observación y escucha es fundamental que sus haceres (dificultades, síntomas, rarezas, etc.), no impidan ver al sujeto que hay detrás, así como acogerle, aceptarle y quererle tal y como es.

Por tanto, es imprescindible tener una mirada que no evalúa antes de ver; que no mide

Es vital ofrecerle un espacio y un tiempo para ser y estar. Y así, poder observar, escuchar al niño, tratando de saber quién es, qué nos está contando de él, de su vida, de sus decisiones, de sus miedos, de sus dificultades, de sus recursos, de sus gustos, etc.

todo con la medida de su propio patrón, una mirada que da al otro la posibilidad de ser plenamente lo que es, con su originalidad, aunque sea extraño y perturbador; una mirada respetuosa, acogedora, que da existencia, que no pretende dominar.

Tratar de ver el mundo desde su punto de vista, colocarse en sus zapatos, facilitará el conocimiento de ese sujeto y la comprensión del mismo. Tomando entonces al niño tal y como es, con su idiosincrasia, su excentricidad, con sus potencialidades, sus incapacidades, se inventará exclusivamente para él una forma de hacer, sin aplicar “técnicas” predeterminadas. Este acompañamiento irá en dirección contraria a la normalización y a la reeducación del autista. Es decir, no se trata de que cumpla con los ideales o con los requisitos del Otro: transmitirle un saber del que está desprovisto, que diga lo que tiene que decir en cada momento, que sonría cuando se tiene que sonreír, que abandone sus intereses extraños para normalizarse, que se socialice a toda costa.

Esto supondría considerar su autismo como una anomalía que erradicar, que formatear; no como una manera de ser y como una posición ante el mundo, pasando por alto que su fuerza, que tiene la función de protegerle contra la angustia, reside justamente del lado de su singularidad. Así mismo, se negaría su malestar, su angustia, su derecho a un acompañamiento para abordar su sufrimiento. Al querer reeducarlo, sometiéndolo sin su consentimiento a la voluntad del Otro, sin tener en cuenta qué puede soportar, ignorando su temor y su angustia, pueden darse efectos devastadores sobre el sujeto, pudiendo llegar a una situación que roza el maltrato.

Por tanto, lo que se trata de abordar en su acompañamiento es su malestar y no su inadecuación a los ideales del mundo. Es decir, acompañar al sujeto hacia la pacifica-

ción y la construcción de un mundo menos angustiante. De esta manera algo se transmite sobre el respeto del entorno hacia él.

Se trata, entonces, de dar un lugar exclusivo al sujeto que hay en ese niño, no olvidando su derecho a ser autista.



## Bibliografía

- **Acoutourier, B.** (2004). *Los fantasmas de acción y la práctica psicomotriz*. Barcelona: Graó.
- **Anzieu, D.** (2010). *El yo-piel*. Madrid: Biblioteca nueva.
- **Carbonell, N. Ruiz, I.** (2013). *No todo sobre el autismo*. Barcelona: Gredos.
- **Egge, M.** (2008). *El tratamiento del niño autista*. Barcelona: Gredos.
- **Grandin, T.** (2006). *Pensar con imágenes. Mi vida con el autismo*. Barcelona. ALBA.
- **Maleval, J.** (2011). *El autista y su voz*. Madrid: Gredos.
- **Morral, A.** (2021). *El cuerpo en el autismo*. XV Jornadas de práctica Psicomotriz. Cuerpo y realidad. Vitoria-Gasteiz.
- **Rodríguez, J. A.** (2022). *¡Ni los cuerpos son ya lo que eran!* XVII Jornadas de práctica Psicomotriz. De lo real a lo simbólico. Madrid.
- **Sellin, B.** (1994). *Quiero dejar de ser un dentro-demi*. Barcelona: Galaxia Gutenberg.
- **Williams, D.** (2015). *Nadie en ningún lugar*. Barcelona: Ned.

Se trata de abordar en su acompañamiento es su malestar y no su inadecuación a los ideales del mundo. Es decir, acompañar al sujeto hacia la pacificación y la construcción de un mundo menos angustiante.